

pueblo por el pueblo, ni firme en su base el armonioso edificio de la República.

Difundir la verdad instruyendo al ignorante: tal es la obligacion adscrita al título de letrados con que os honraremos en breve; tal la indemnizacion que debeis a la patria por el beneficio que de ella recibis. Podreis enaltecerla ilustrándola; porque no es la *cantidad* sino la *calidad* de la poblacion lo que constituye la fuerza i la grandeza de las naciones.

Las bandas ejecutaron nuevas i excojidas piezas, hasta que ocupó la tribuna el señor doctor Francisco Eustaquio Álvarez, designado por el Gran Consejo para pronunciar el discurso académico con que, conforme al decreto orgánico, debe solemnizarse la sesion con que concluye el año escolar.

Hé aquí el discurso del señor doctor Álvarez:

SEÑORES ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD:

Las jeneraciones que se encuentran en la época penosa de la trasformacion de un pueblo, parecen exclusivamente destinadas a preparar el dichoso porvenir de otras, que habrán de ser venturosas al precio de los sacrificios de las que les precedieron: estas podrian quejarse de la injusticia que las colocó en los dias de trabajos i de sufrimientos, si no tuvieran instantes de reparacion i de consuelo, en que la esperanza les hace vislumbrar la aurora de la felicidad para sus hijos. Tal es para nosotros la presente solemnidad: por eso veis aquí al Jefe de la Nacion rodeado de los mas distinguidos ciudadanos, que buscan en este recinto una indemnizacion por los afanes de la vida política. Teneis tambien delante a los Ministros de poderosas naciones, benévolos amigos de nuestra patria, que toman en esta fiesta de la civilizacion el puesto que les corresponde como representantes de ella. Aun mas: está presente la bella i escojida porcion de nuestra especie, asistiendo al acto en que la Universidad da un público testimonio para honrar vuestra moralidad i aprovechamiento, porque poseedora la mujer de los mas grandes motores de la voluntad del hombre hácia el bien, conoce su mision, i con su presencia viene a deciros que es en el camino de la virtud i de la ciencia donde os espera, para aceptar con la sonrisa en los labios i el amor en el corazon esa vida de abnegacion i de sacrificio que constituye su destino para hacer la felicidad de los hombres.

Reunido así en este recinto cuanto puede ser para vosotros un premio i un estímulo, la Universidad ha querido que en este concierto de nobles esfuerzos por vosotros, sea yo quien os dirija la palabra; i aunque mis ideas

me hacen desarmonizar con lo que en la presente ocasion se estila, procuraré corresponder al voto que me ha traído a esta tribuna, de la manera que puedo hacerlo.

Consagrando vuestros mas bellos dias a las austeridades del estudio, correspondeis a los mas ardientes deseos de las personas que os aman i a las esperanzas de todos los patriotas; pero tambien os preparais un porvenir dichoso, que solo podeis elaborar siguiendo con perseverancia por el camino del trabajo. Las privaciones i penalidades que os imponéis tienen las mas valiosas recompensas. La ciencia es el conocimiento de la verdad, i la verdad es lo único que puede haceros felices. No hai ramo alguno de los conocimientos humanos a que os consagrais que no sea hoi una simiente preciosa que, bien cultivada, os dará superabundantes frutos, que serán una preciosa retribucion de vuestros actuales esfuerzos.

El conocimiento de las lenguas extranjeras os da los medios de ponerlos en comunicacion con todos los pueblos, recibiendo de ellos sus ideas i sus adelantos. Una nacion de las condiciones de la nuestra, donde no se conocieran i popularizaran los idiomas de aquellas que van adelante en la vía de la ilustracion, seria una especie de sordo-mudo secuestrado de toda relacion con el progreso humano. Nuestros antecedentes históricos i nuestra situacion nos ponen en la necesidad de recibir de otros las mejoras intelectuales a que podemos aspirar: necesitais ponerlos en comunicacion con los sabios del mundo, i el medio para ello es el lenguaje: se ha dicho que el hombre es tantas veces hombre cuantos idiomas sabe, i la razon es porque sus ideas se aumentan en proporcion de los medios que tiene de recibirlos.

Las matemáticas os dan la clave para conocer el sistema de las leyes de la naturaleza, i para medir todo lo que es susceptible de ser conocido exactamente. Son las matemáticas las que forman al ingeniero, es decir, al verdadero rei de la creacion. El hombre ignorante en presencia de la naturaleza bravía no es mas que un rival débil, que fácilmente puede ser ahogado por las exuberantes fuerzas de su adversario; pero el ingeniero, apoderándose de las leyes de la naturaleza, pone éstas a su servicio, las hace combatir por él i vencer todos los elementos contrarios: distancias, mares, montañas i llanuras, todo está ya vencido por la ciencia; i lo que ántes era un obstáculo es hoi una fuerza puesta al servicio del hombre. Necesitamos que esa ciencia tome posesion de nuestro pais, para que domine su naturaleza fisica i lo convierta en un paraiso. Grande será la gloria de los que escalen nuestros Andes con el ferrocarril: ella os convida, jóvenes estudiosos; los bienes que podeis hacer son inmensos; i a vuestra vida útil seguirá la del que lega su nomdre a la justa gratitud de los pueblos.

Tal vez no existe porcion del globo que como la nuestra ofrezca al naturalista un campo mas lleno de tesoros aun no explotados por el sabio.

Apénas tocados por Cálidas i Lozano, esto bastó para ilustrar sus nombres; i hoi los perseverantes esfuerzos de un compatriota nuestro, el señor Triana, le han dado un lugar entre los hombres de la ciencia, a los cuales ha llevado con honor el nombre de nuestra patria, casi desconocido en el mundo científico. Pero los tesoros están allí convidándoos para que tomeis lo que la naturaleza os da espontáneamente: allí encontrareis superabundantes medios de convertiros en bienhechores de la humanidad, revelando los secretos de la creacion para bien de los hombres.

Las ciencias médicas deben ocupar un lugar distinguido en los trabajos de la juventud inteligente: colocada nuestra especie bajo el imperio del dolor físico, investigar sus causas i los medios de hacerlas desaparecer, ha sido una de las primeras necesidades del sér racional. En la armonía que admiramos entre lo físico i lo moral, el dolor de nuestros semejantes produce nuestro dolor i nos impone la necesidad de buscar el alivio del que sufre; por esto, el jóven cuyas inclinaciones lo llevan al estudio de la medicina, revela tempranamente un buen corazon. Tomar para sí la mision de ser consuelo i esperanza del que sufre; luchar con todas las causas adversas a la salud i aun con la muerte, es hacerse digno del lugar mas respetable en la sociedad.

En vuestros trabajos, al investigar las leyes eternas de lo creado, un mentor fiel os ha conducido mostrándoos sencillamente lo que hai en la naturaleza para hacéroslo conocer. La filosofía experimental ha sido este guia por quien habreis sentido ya una justa confianza: él no os ha engañado, i la certidumbre de vuestros conocimientos es de ello garantía: reveladora de la verdad, la filosofía experimental desde el momento de su aparicion entre los hombres lleva las ciencias que de ella se sirven en un progreso verdaderamente asombroso. Pero hai un campo a donde muchos de vosotros habreis de penetrar; a la entrada encontrareis de pié i amenazadores a todos los poderes que viven i sustentan su grandeza sobre la ignorancia i credulidad de los pueblos. Esos poderes gritarán a vuestro guia:—Filosofía sacrílega, de aquí no pasareis! Habeis pervertido ya bastante a los hombres para obligarnos a tolerar que enseñándoles las leyes del mundo físico, hayais dado los medios de hacer que nuestros rebaños humanos crezcan i se multipliquen, i al fin hemos asentido a esto, pues aunque no sin peligro, vemos en ello nuestra propia conveniencia. Pero que pretendais invadir el campo de la moral i de la política para enseñar a esos rebaños que su lana i su carne i su sangre les pertenecen a ellos i no a nosotros, i que no tenemos derecho de quitárselas por la violencia o la impostura, eso no lo toleraremos jamas. Nosotros tenemos sabios encargados de convencer a los que viven encorvados bajo el peso del trabajo para hacernos felices, que ese es su inevitable destino, i que así viven en el mejor de los mundos posibles. Projenitora maldecida del libre exámen!

perturbadora de la moral i del órden social que nos conviene! teníamos una hoguera para castigaros, pero ahora tenemos un suplicio mejor: la picota de la infamia, en la que para mayor escarmiento os han de ajusticiar, voluntarios, los mismos cuyo yugo quereis romper extirpando sus preocupaciones.

Jóvenes! Es necesario atropellar ese obstáculo, i si es preciso tambien, subir a esa picota. En ella estuvo la cabeza de Joaquin Camacho por haber levantado en esta tierra la primera cátedra para enseñar los derechos del hombre! En ella os espera la gloria, es decir, la estimacion pública prolongada en los siglos, por los sacrificios hechos en el bien de la humanidad. La gloria fué la que convirtió en un altar el patíbulo donde murieron Córdas, Camilo Tórres i cien más, que espiraron viendo el semblante ofensivo de aquellos por quienes derramaban su sangre, i oyendo las voces del pregonero de la justicia social que los declaraba infames. Ante ese altar nos inclinamos con veneracion; i se inclinarán las futuras jeneraciones, si vosotros, educados en la escuela de la verdad, aun podeis salvar la independencia de la patria.

Nuestra República no ha podido resolver aún convenientemente los mas importantes problemas relativos a los derechos del hombre, a la constitucion i gobierno de la Nacion; esto prueba que la ciencia de dirigir a los hombres i a las sociedades, la filosofia de la moral i de la política, no han llegado entre nosotros a un estado satisfactorio. Hombres públicos ha habido que para remediar el mal han ocurrido a un expediente que seria bien extraño si no fuera conocido el fin con que se emplea: puesto que el mal tiene su fuente en la ignorancia, han proscrito el estudio filosófico de la moral i de la política, i han apelado a la ignorancia misma para que nos dé buenos lejisladores, estadistas i gobernantes: la República ha recojido ya bastantes frutos de esta política desgraciada!

Otro expediente ha sido el de dar a la juventud un determinado sistema como ciencia de la moral i de la política, i cuidar de tapparle los oidos para que no vaya a saber otra cosa; i si es posible i hai medios para ello, poner una mordaza a los que pudieran hablar en sentido contrario. El hombre que despues de haberos trasmitido sus ideas se afana porque no oigais cosa alguna que pueda contradecirlas, os da una cándida confesion de que sabe bien que su enseñanza no puede resistir una discusion, ni puede ponerse delante de las doctrinas adversas. Bien puede suceder que en ese procedimiento haya algo de buena fe, pues he leído que Eusebio, en una de las obras mas sabias i correctas que la antigüedad nos ha dejado, se ocupa de la cuestion siguiente: "De qué modo puede ser lejítimo i conducente el emplear la falsedad como una medicina i por el bien de los que tienen necesidad de ser engañados." Esto os probará que hai quienes de buena fe creen i enseñan que la impostura es útil i aun necesaria a los

hombres. Un estudio fundado en la observacion i la experiencia os dará la certidumbre de que no hai un error que no sea un orijen fecundo de males para la humanidad, ni ella puede esperar sino de la verdad el término de sus padecimientos. Contemporizar con las preocupaciones dominantes hasta dejarlas perpetuarse, es ponernos en imposibilidad de remediar los males que sufren las sociedades. Taparse los oidos para no conocer las opiniones i las razones de los demas, por temor de quedar convencidos de que ellas son verdaderas, i adoptar así ideas que por ciertas pueden atraernos la mala voluntad de los que viven de la impostura, no es llenar dignamente la mision de hombre i de ciudadano. Es verdad que muchas veces se necesita mas valor para estrellarse contra las ideas dominantes, que para arrostrar la muerte en los combates; pero por esto mismo hai una gloria mas pura para el valor civil de los que buscan la verdad i la propagan arrostrando las iras de los damnificados con ella.

Usar de un poder cualquiera que él sea, ora tenga un orijen elevado, ora se funde sobre la estupidez de multitudes sistemáticamente embrutecidas, para imponer una sancion con el objeto de proscribir la discusion i el libre exámen, es hacer el mas grave mal a la causa de la verdad. Hai mas: aunque tuviéramos toda la certidumbre posible de que los que ejercen ese poder estuvieran en posesion de la infalibilidad, su sistema no produciria otro efecto que dañar a la causa de la verdad misma, i hé aquí la razon: "Si no fuera permitido, dice Stuart Mill, revocar a duda la filosofia de Newton, la especie humana no podria tenerla por verdadera con toda certidumbre. Las creencias que tenemos por verdaderas con las mayores garantías, no tienen otro fundamento que la invitacion constante que hacemos al mundo entero para que demuestre que no son verdaderas. Si el desafio no es aceptado, o si aceptándolo el adversario no triunfa, aun estamos léjos de la certidumbre, pero hemos hecho lo que nos es posible en el estado presente de la razon humana; no hemos olvidado nada que pueda darnos una probabilidad de alcanzar la verdad." El que se halle en consecuencia en posesion de las verdades mas importantes, si al transmitir las a los hombres tiene medios de secuestrarlos de la discusion i al libre exámen en presencia de las ideas contrarias, todo lo que consigue es que sus enseñanzas queden en la categoría de preocupaciones, i el espíritu en disposicion de desecharlas con la misma lijereza con que las adquirió, puesto que se le rehusa el medio mas eficaz de adquirir la certidumbre.

Os ha tocado una época en que los debates en la investigacion de los fundamentos de las verdades filosóficas, morales i políticas, han tenido entre nosotros una importancia ántes desconocida: motivo hai por ello para felicitaros, pues cuando reina el silencio en las rejiones de la filosofia, la enseñanza se degrada hasta hacerse rutinaria. Vosotros podeis i debeis oir i estudiar todas las opiniones, para poneros en aptitud de juzgarlas

rectamente: tened en cuenta que el papel que estais llamados a desempeñar no es el de espectadores: vosotros teneis que ser definitivamente los jueces en esta gran controversia, porque el dia en que recibais los destinos de la patria, forzosamente los dirijireis segun los juicios que hayais formado en presencia del caudal de razones con que hayais enriquecido vuestra intelijencia.

El hombre puede proceder de dos maneras al formar sus juicios en las cuestiones científicas: o se ilustra hasta ponerse en aptitud de dar a su entendimiento la competencia necesaria para proceder con seguridad e independencia, i esto es lo que cumple a todo el que aprecia su dignidad i no quiere exhibirse como juguete de extrañas voluntades; o se somete a recibir de otros los juicios que han formado, i esta es la suerte que cabe a todos aquellos a quienes envilece una educacion adecuada para hacerlos esclavos. El africano que en el imperio del Brasil arrastra una cadena, lleva en su alma el conocimiento de la injusticia que se le hace, i será libre el dia en que pueda sobreponerse a la fuerza material que lo subyuga; él es ménos infeliz que el hombre sobre cuya alma se ha estampado la marca de la servidumbre, haciéndolo abdicar los derechos de su intelijencia: para este infeliz no hai esperanza, pues él mismo despedazará al que pretenda emanciparlo llevando la luz a su entendimiento.

Este es el resultado de esas doctrinas que no pueden vivir sino imponiendo el silencio en torno suyo: es preciso que la humanidad no sea ya víctima de tales procederres: llegado es el tiempo de proclamar en alta voz la libre discusion i el libre exámen, i de hacer de la libertad del pensamiento entre nosotros un hecho i no una frase de adorno en una constitucion. Ahí teneis, jóvenes, una bandera tan gloriosa como la de los que rompieron la cadena que nos ligaba a la madre patria. Levantadla! Investigad la verdad con independencia, oyendo a todos i estudiándolo todo: preguntad, como lo habeis hecho hasta aquí, a la naturaleza, para que ella os revele las leyes eternas a que sometió al hombre i a las sociedades; i si en vuestro camino encontráis alguna doctrina proscrita, tened presente un hecho que os enseñará la historia, i que creo no tenga excepcion, i es: que los delincuentes del pensamiento, es decir, los que han sido perseguidos porque pensaron i enseñaron, jamas lo han sido sino cuando en sus ideas habia alguna verdad que era una amenaza para las iniquidades triunfantes.

Quiero concluir llamando vuestra atencion ácia un hecho que os impone deberes excepcionales: el espíritu del oscurantismo ha proclamado ya la destruccion de la Universidad nacional, precisamente porque se columbra que una jeneracion ilustrada i moralizada daria el último golpe al imperio del salvajismo, i asentaria la República sobre las bases incommovibles del derecho. En ese tribunal siniestro el truncamiento de vuestra carrera está decretado, i vuestra intelijencia condenada a muerte. Es nece-

sario combatir esta gran sinrazon, exhibiendo ante los hombres ilustrados vuestros titulos de moralidad e instruccion, i aumentando vuestros esfuerzos para llevar al mas alto grado vuestros merecimientos. Así, salvando vuestro porvenir salvareis la Universidad nacional, i tambien librareis a la República del oprobio de ver una vez mas a sus lejisladores empuñando el martillo del bárbaro para demoler los establecimientos de instruccion pública.

Inmediatamente despues ocuparon la tribuna los alumnos Diógenes Arrieta i Evaristo García, i pronunciaron los siguientes discursos:

CIUDADANO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA:

Habeis puesto en mis manos los diplomas con que la Universidad nacional ha querido premiar mis escasos adelantos.

Yo, al recojer vuestras palabras con todo el respeto que debo al primer majistrado de mi patria, he experimentado un deseo vehemente de hablaros desde esta tribuna. Dignaos escucharme, i por si mi completa ineptitud no me permitiere llenar satisfactoriamente mi objeto, de antemano os repito lo que dice un escritor inglés: la ceguedad del entendimiento merece tanta compasion como la de los ojos.

Era en abril de este año. Una corporacion respetable, que contaba entre sus miembros a muchos de nuestros mas ilustres compatriotas, os delaró, en este mismo recinto, el guardian de los destinos de la Nacion.

Yo presenciaba por primera vez ese acto tan significativo en la vida de las Repúblicas; seguia con mis ojos, desde la barra, las impresiones de vuestro semblante, tratando de leer en él vuestro pensamiento, i ansiaba que dieseis a conocer el programa que os proponiais seguir en vuestra administracion; pues, hijo de Colombia como soi, la sola idea de su bienestar me ha entusiasmado vivamente desde niño.

Oí que prometisteis dedicaros con afan a difundir la instruccion por toda la República.

Yo que acababa de abandonar el hogar de mis padres por venir a esta capital en busca de la ciencia, recojí con positiva satisfaccion aquel ofrecimiento hecho para todos, i aguardé a que llegara un dia en que me cupiera la honra de hablaros sobre ese compromiso que en momento tan solemne contrajisteis con todos los colombianos.

I el dia ha llegado. Hoi que os veo distribuyendo premios a la juventud estudiosa, i estimulándola en sus nobles propósitos; hoi que veo la atencion que os merecen todos los establecimientos de educacion; hoi, en